



Tiburones sin rumbo

Deportes, 25/02/2019



Veracruz
ha
mantenido
una
línea
de
desempeño
futbolístico
muy
pobre.
Está
claro
que
Fidel
Kuri no
tendría
problema

alguno en pagar la permanencia en la liga MX. Sin embargo, el fútbol aquí y en China no siempre se trata de un juego de poder económico. Los tiburones han montado una verdadera tragedia en estos últimos 8 partidos. Siboldi se mantiene firme y cree en sus jugadores pero está tratando de revivir una escuadra que no tiene alguna esperanza de presentar signos vitales. La disposición de "aportar" 120 millones de pesos para aparentar un rango de primera división es el gesto preciso que denota incongruencia entre una forma de juego y su valor traducido a una riqueza específica.

A fin de cuentas, Lobos BUAP ya pasó por esta situación y queda demostrado que la riqueza no elimina la mancha enorme que se impregna en la competitividad de la liga. Por otro lado, ¿Qué es lo que la escuadra veracruzana demuestra en la cancha? Nada más y nada menos que hartazgo y decepción colectiva. Es inverosímil que un equipo de fútbol profesional pase 660 minutos sin anotar ni un solo gol. Esta por demás decir que la anotación es la unidad fundamental que existe para cualquier club.

El técnico de Veracruz no pierde la cabeza. Es de reconocerse que no aspira a imaginarse la obtención del título. El objetivo principal es evadir el respectivo pago, pero tanto raciocinio resta motivación, lo cual reduce la meta a un solo punto que es "no fracasar en vez de tratar de ganar".

Lo que se ha visto en el encuentro con Cruz Azul fue un equipo que no quiere saber absolutamente nada del resultado, ya que es un martirio semanal constante. Los tiburones se desvanecen en unos intentos paulatinos por no caer en knockout. Cabe destacar que La Máquina últimamente abre los ojos para reaccionar en los últimos minutos del juego. Con Veracruz la cosa es otro cuento, pareciera que se conforma con no derrumbarse.

En cambio, hay una luz que intenta darle sentidos los deseos de revertir la novela trágica. Ese destello se llama Sebastián Jurado, un portero que vive un momento de gloria en medio de una gran depresión. El guardameta expresa atrevimiento,

coraje y ganas de romper la apatía que rebasa los esfuerzos en conjunto de los futbolistas.

En fin, no es la primera vez que se ve a un club así. Atlas, Guadalajara y Cruz Azul han sido ejemplos de un fútbol sin rumbo. Ojalá que los escualos encuentren una inspiración divina para no quedar con una imagen rancia que 120 millones de pesos aparentemente pueden cubrir.